



El *fracking*, en el centro de la polémica

Por **Fernando Halperín**

Esta nota busca responder a inquietudes puntuales que surgen en la opinión pública sobre la técnica de estimulación hidráulica o *fracking*, que si bien se utiliza en la industria desde hace décadas –y en la Argentina desde 1959– sin catástrofes naturales provocadas a su paso, aparece hoy sin embargo rodeada de una sobredimensionada controversia que solo puede solucionarse con una comunicación e información técnica comprensible y, sobre todo, veraz.

Las cartas están echadas: el desarrollo de los hidrocarburos provenientes de reservorios no convencionales en la Argentina, ha comenzado. Es un desafío monumental y a varias puntas. Algunas, obvias, como las cuestiones técnicas, las de logística e, incluso, las económicas. Pero otras son casi una novedad para la industria de los hidrocarburos. Y en esa categoría se inscribe la comunicación.

A modo de breve explicación, diremos que con fecha de nacimiento formal en nuestro país hace más de 100 años, la industria de los hidrocarburos surgió, se desarrolló, proveyó al país de energía y lo convirtió en uno de los pocos países en el mundo que recibe gas directamente en las casas en toda su geografía; desde pequeños los argentinos nos acostumbramos a ver el perfil de las “cigüeñas”, o equipos de bombeo recortadas en el horizonte de muchísimos paisajes, incluso de los más recónditos y alejados de cualquier zona poblada. Lejos de ver a la industria como

una amenaza contaminante y expoliadora, se la percibió siempre como la proveedora infalible de esos otros símbolos de progreso: las estaciones de servicio.

Y en parte por esta razón, y en parte porque el producto de las petroleras y gasíferas en realidad no tienen como cliente directo al ciudadano común sino a otras empresas intermediarias que tratan su producto y lo convierten en combustibles o en otro tipo de bienes y servicios, lo cierto es que las características propias de la actividad no pusieron como prioridad el trato directo con el público final, ya que no se trataba de un cliente a conquistar. Y lo cierto es que la gente tampoco demandó jamás demasiada información a la industria, a la que en todo caso podía medir a través de su propia calidad de vida.

No se trata esto de una justificación sino de una descripción de otros tiempos. Porque los tiempos han cambiado. Las generaciones han cambiado. La gente cesó de dejar

su planeta en manos de otros, y así en décadas recientes se fue afianzando la conciencia ecológica, junto con nuevas corrientes ambientalistas y cuestionamientos a la globalización por parte de algunos grupos. Y tomó fuerza el concepto de "licencia social". Es decir, hoy no basta que una empresa cumpla con toda la legalidad del caso ni que opere con suma responsabilidad, ni que efectúe su actividad con una limpieza y transparencia irreprochables y con las mejores prácticas disponibles: necesita, además, el consentimiento o "permiso" tácito de la comunidad, que le permita llevar adelante sus tareas.

Esto vale para cualquier actividad, desde la pequeña hasta la gran escala.

Y obtener ese "permiso", esa licencia social, implica ni más ni menos que generar confianza en la comunidad, progresivamente más importante que saber que la actividad podría superar en beneficios cualquier costo eventual. E indudablemente, para ello lo más importante es la comunicación.

Depredación del agua, químicos contaminantes y terremotos

Ahora bien, si esa licencia social comienza a hacerse sentir cada vez más fuerte en el caso de la explotación convencional de hidrocarburos, ¡cuánto más complejo se vuelve el panorama al hablar del desarrollo de recursos no convencionales! En efecto, al "importar" desde el exterior la idea de explotar sus abundantes recursos de *shale gas* y *shale oil*, la Argentina también importó ciertos cuestionamientos de tono ambientalista que circulan en el resto del mundo en relación con el tema.

Voces alarmistas advierten sobre la posibilidad de la depredación del recurso hídrico, de la contaminación de los acuíferos someros de agua dulce, de la utilización de cientos de químicos contaminantes para la vida y hasta de que se generarán indefectiblemente decenas de terremotos.

La palabra *fracking*, que se refiere a la técnica de estimulación hidráulica -condición *sine qua non* para la extracción de hidrocarburos provenientes de formaciones *shale*-, es prácticamente el nuevo demonio. El mensaje tremendista está formateado para la población general, alimentando sus prejuicios y haciendo pie en el escaso conocimiento de las técnicas utilizadas por la industria.

Y el resultado es la puesta en peligro de la licencia social de operaciones. Es decir, la comunidad podría llegar a oponerse a la explotación de hidrocarburos no convencionales a partir de información equivocada, pero capaz de tocar algunas de las fibras más sensibles, que son disparadores de todos los miedos.

La industria de los hidrocarburos viene tomando nota de esto desde hace un tiempo. Esta vez ha comprendido desde el principio que la comunicación es una herramienta tan valiosa y necesaria –quizás a veces más necesaria–, que un trépano o un geófono. Pero comunicar esto es un enorme desafío para una industria que se ha explicado poco a lo largo de su rica historia, por el simple hecho de que nadie le cuestionaba nada. De hecho, no hay casi mensajes ni voceros de la industria; la comunidad en general no conoce más referentes que algún ex secretario de Energía y, mucho menos, conoce cuestiones básicas acerca de cómo son las operaciones.

La histórica reticencia de una industria demasiado concentrada en extraer hidrocarburos que en ocupar espacios

Charlas abiertas por todo el país

Desde el año pasado, el IAPG ha realizado más de 30 presentaciones en ámbitos de todo tipo y a lo largo de todo el país. Todas ellas han sido muy exitosas. Sobre todo, porque tras las explicaciones del presentador, el público es invitado a preguntar libremente, y esto lo hacen a veces durante horas.

Así, se han realizado presentaciones en sitios tan disímiles –y no siempre el interés surge en localidades donde haya petróleo y gas– como los concejos deliberantes de las ciudades de Neuquén, Luján de Cuyo, General Roca, Benito Juárez y Laprida, entre otros; la Legislatura de la provincia de Neuquén; diversos bloques de senadores y diputados nacionales; las universidades



nacionales de Cuyo y del Comahue y la del Salvador; el Colegio de Abogados y Procuradores de Neuquén; el Comité Interjurisdiccional de la Cuenca del Río Colorado; el Concejo Federal de Medio Ambiente; la Fundación Vida Silvestre Argentina; la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la República Argentina.

A esta lista, que es general y dista de estar completa, se le agregan innumerables talleres para grupos específicos, como corresponsales de prensa extranjeros, charlas abiertas a la comunidad, etcétera. Quienes estén interesados en estas reuniones, pueden obtener más información poniéndose en contacto con el Departamento de Comunicaciones institucionales y prensa del IAPG.

en la comunicación ha favorecido comprensiblemente muchos prejuicios, e ideas tan aceptadas y equivocadas como que el petróleo proviene de los dinosaurios o se aloja en grandes cavernas o lagos bajo la superficie terrestre.

Comunicación transparente

Es en ese escenario tan complejo que el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas (IAPG) ha recogido el guante, y decide encarar la tarea de comunicar a la comunidad todo lo referente a los recursos no convencionales.

Sin prejuicios, pero con algunas premisas fundamentales. La primera es la **transparencia**. El Instituto entiende la transparencia de la información como una obligación, y como el único camino hacia la confianza. El segundo, el **respeto** por la comunidad. Es decir, no se trata de convencer a nadie de nada sino, simplemente, de echar mano a todos los medios necesarios para que la sociedad acceda y reciba información científico-técnica transparente. Desde luego, es la comunidad la que evalúa costos y beneficios, pero el Instituto tiene como misión que para dicha evaluación la comunidad cuente con información calificada. Por último, **no eludir a ningún actor social**. Allí donde se lo convoque, el IAPG se ha preocupado en hacerse presente; se trata de alcanzar a toda la comunidad y no solo a algún grupo de interés específico.

El trabajo, que ha superado largamente el año, ha sido hasta el momento arduo, pero repleto de satisfacciones y experiencias exitosas. En primer lugar, se han generado los mensajes y, a partir de ellos, se ha confeccionado un abundante contenido en todos los formatos posibles, tanto en papel, como en digital, destinado especialmente al público que no está familiarizado con conceptos y términos de la industria de los hidrocarburos. “El ABC de los hidrocarburos en reservorios no convencionales” (que se puede descargar gratuitamente de la página del IAPG) ha logrado, gracias a su enorme distribución y su lenguaje didáctico, llevar el mensaje de la industria a todo el país.

El sitio “*Shale en Argentina*” (www.shaleenargentina.org.ar) gana cada día más seguidores e, incluso, propone un contacto interactivo y directo entre la industria y la comunidad a través de las preguntas que el público le hace al “experto en *shale*”. También el lazo es directo en los perfiles de redes sociales masivas, como Facebook y Twitter.

Por otra parte, se ha generado una enorme cantidad de contactos hacia diferentes grupos, y se han designado voceros que llevan presentaciones sobre no convencionales -cada vez más requeridas- a legislaturas, concejos deliberantes, universidades, entes, cámaras, clubes y organizaciones de todo tipo, en toda la geografía del país.

De esta manera, con paso firme, el IAPG va ocupando el sitio que le corresponde en la sociedad como referente técnico de la industria de los hidrocarburos, algo suficientemente

Mitos y verdades

La comunicación hacia la comunidad implica trabajar en aspectos tan aparentemente opuestos como el plano técnico y el plano emocional. Es sabido que, en ocasiones, una explicación netamente técnica, por acertada que sea, puede “perder” ante mensajes que tocan fibras sensibles de la sociedad. Sin embargo, las argumentaciones técnicas, en cuestiones como la explotación de hidrocarburos, no pueden estar ausentes, dado que se trata de una parte esencial de los mensajes y, al fin y al cabo, de un respaldo “serio” también para las cuestiones emocionales.

En ese sentido, el Instituto, que es ante todo una gran institución técnica, ha desarrollado información para dar con tierra con los mitos que rodean a la explotación de los no convencionales. Veamos algunos de los más difundidos y sus respuestas.

Depredación del recurso hídrico

Habitualmente, se dice que la explotación de no convencionales requiere de ingentes cantidades de agua que podrían poner en riesgo los recursos hídricos. Desde el Instituto, con estadísticas e información técnica, se demuestra que para el caso de la Cuenca Neuquina, que hoy concentra el grueso de la explotación del *shale*, el requerimiento de agua será de alrededor del 0,1% de los ríos (tomando, además, el caudal mínimo anual) para la etapa exploratoria, y de alrededor del 1% cuando se alcance la etapa de producción intensiva. Para el caso de la Cuenca del Golfo de San Jorge, las previsiones indican que se utilizará agua de producción, sin echar mano a ríos, lagos ni acuíferos.



Protección de acuíferos

La idea de que para explotar hidrocarburos es necesario atravesar acuíferos someros –cuando están presentes– es una inquietante novedad para el grueso de la población. Desde el Instituto se explica que se trata de una de las prácticas más consolidadas de la industria, dado que se relaciona con la explotación de hidrocarburos en general, y no solo con la de no convencionales. Se brindan explicaciones del encamisado de los pozos y se explica por qué las fisuras producto de la fractura hidráulica no pueden alcanzar los acuíferos someros, algo que, por otra parte, no registra antecedentes.



Uso de químicos

El mito generado alrededor del *shale* dice que, para extraer hidrocarburos no convencionales, la industria utiliza cientos a miles de aditivos químicos secretos, nocivos para la salud y el medio ambiente. Desde el Instituto se brinda completa y detallada información sobre los aditivos químicos, la cantidad utilizada, la concentración y sus funciones. Se explica, además, que se trata de información que debe ser declarada ante la provincia obligatoriamente.

Agua de retorno

Existen numerosos cuestionamientos sobre la disposición final del llamado *flowback* (es la porción del fluido de fractura –habitualmente un tercio del total– que regresa a la superficie una vez finalizada la operación). Se brinda información sobre su composición, el tratamiento que recibe, y sobre sus posibles destinos, que son la inyección en pozos sumideros, o el reciclado para su utilización en nuevas etapas de fractura.



Terremotos

Este mito genera muchos y lógicos temores y ha ido ganando terreno en los últimos tiempos, y es, quizás, el que menos relación guarda con la realidad. Se ofrecen explicaciones sobre la magnitud de las ondas sísmicas que genera la estimulación hidráulica (un millón de veces más baja que los sismos apenas perceptibles), y sobre la información errónea que circula al respecto que, incluso, llega a atribuir a la fractura hidráulica el hundimiento de un pueblo entero en Estados Unidos (el pueblo de Bayou Corne ha sufrido importantes deslizamientos de tierra, pero producto de la explotación de un domo de sal que se encuentra en su subsuelo, sin relación alguna con los hidrocarburos o con la estimulación hidráulica).

La lista continúa y es extensa: fugas furtivas de gas metano; presencia de elementos radiactivos; índices exacerbados de cáncer en localidades petroleras, y un largo etcétera. El Instituto da respuesta a cada una de ellas, siempre basado en la transparencia y en trabajos científico-técnicos.

afianzado desde hace décadas en medios técnicos y académicos, pero quizá todavía lejano respecto de la comunidad en general, por la sencilla razón de que aún no se había presentado la ocasión. El mensaje, siempre, es que las puertas del Instituto están abiertas para todo aquel que requiera información.

Desde luego, este trabajo abarca por igual las zonas de

interés hidrocarburífero y las que no lo son. Y esto, aunque requiere de un esfuerzo mayor, tiene una explicación muy simple: los recursos no convencionales son, ante todo, una gran oportunidad para la Argentina. Por lo tanto, la información técnica, objetiva y transparente, es un derecho de todos los habitantes de este país. ■